REVISTA DEL CEHGR • núm. 35 • 2023 • págs. 241-270 ISSN: 2253-9263

Las Misiones Pedagógicas en La Alpujarra de Granada (1933): un análisis en perspectiva comparada con otras Misiones en Andalucía

Silvia Canalejo Alonso

silviacanalejo@correo.ugr.es

RECIBIDO: 21 septiembre 2022 · REVISADO: 21 febrero 2023 · ACEPTADO: 16 marzo 2023 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2023

RESUMEN

La profunda desigualdad en el acceso al mundo educativo y cultural en el que se encontraban las áreas rurales de la España del primer tercio del siglo xx contrastaba con el incipiente desarrollo cultural de las zonas urbanas. La llegada de la Segunda República trajo consigo el primer intento serio de modernización, democratización y reforma de la educación. Estos esfuerzos no sólo llegaron al ámbito de la educación formal; la creación del Patronato de Misiones Pedagógicas en 1931 significó la puesta en marcha de toda una red de actividades de educación popular con el fin de acercar la cultura y la educación a los habitantes de las zonas más recónditas de la geografía española.

El presente trabajo pretende analizar la labor que las Misiones Pedagógicas desempeñaron en la provincia de Granada y Andalucía, así como conocer el impacto de la Misión de La Alpujarra en la dimensión educativa y cultural de esta comarca tras su paso en el verano de 1933 en el contexto de una Andalucía eminentemente agraria, con unas tasas muy elevadas de analfabetismo y una profunda distancia social entre las áreas rurales y la ciudad.

Palabras clave: misiones pedagógicas, educación popular, bibliotecas.

ABSTRACT

The deep inequality with reference to educational and cultural backwardness of rural spanish areas in the first third of xx century seemed remarkable faced to the emerging cultural development in urban zones. The arrival of the Second Republic brought with the first serious attempt to modernize, democratize and reform the education system. These efforts reached the field of formal education; the creation of the Board of Pedagogical Missions in 1931 signified the start-up of an extensive network of popular education activities with the intention of putting culture and education closer for the inhabitants of remote zones in the spanish geography.

This article expects to analyse the work executed by the Pedagogical Missions in the province of Granada and Andalucia, as well as to describe its impact on educational and cultural dimession in La Alpujarra after its task during the 1933 summer in the context of an agrarian Andalucia, with high rates of illetracy and a great distancy between the countryside and the city.

Keywords: *pedagogical missions, popular education, library.*

1. INTRODUCCIÓN

La llegada del nuevo régimen republicano en abril de 1931 estuvo acompañada de un intento expreso de reforma, modernización y democratización de la enseñanza. Las altas tasas de analfabetismo y la enorme distancia física y cultural entre los núcleos urbanos y rurales eran algunos de los principales problemas que el nuevo régimen debía solventar para articular el proyecto de reforma de la educación. Resultaba esencial alfabetizar a la población, ya que no sólo se trataba de un problema urgente, sino que la cuestión educativa era fundamental para estabilizar el recién creado régimen democrático.

Desde el principio, la República fue consciente de que la educación no sólo debía ser un derecho, sino que se constituía como un vehículo fundamental para la consolidar la democracia y lograr la aceptación de la ciudadanía. Por este motivo y con la doble finalidad de paliar el abandono cultural de zonas alejadas de núcleos urbanos y de ofrecer un igual disfrute a todos los ciudadanos de los bienes del Estado, la República se comprometía a llevar la cultura a los pequeños pueblos y aldeas más alejadas de las ciudades a través de la creación del Patronato de Misiones Pedagógicas con el Decreto del 29 de mayo de 1931[1].

El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Marcelino Domingo, declaraba:

> Es llegada la hora de que el pueblo se sienta participe en los bienes que El Estado tiene en sus manos y deben llegar a todos por igual, cesando aquel abandono injusto y procurando suscitar los estímulos más elevados[2].

La labor de las Misiones Pedagógicas ha sido ampliamente estudiada, sin embargo, no existen estudios concluyentes que reflejen el impacto de esta experiencia de educación popular en La Alpujarra y sus habitantes. Numerosas investigaciones describen la organización, el funcionamiento y la experiencia de las primeras misiones durante el verano de 1931. No obstante, la escasez de trabajos detallados que describan y analicen la obra del Patronato de Misiones Pedagógicas en la provincia de Granada en 1933 y su repercusión en la zona justifica, a priori, la presente investigación.

---

[1] Publicado en la Gaceta de Madrid, número 150, de 30 de mayo de 1931, págs. 1029-1044. Ver en: https://www.boe.es/gazeta/dias/1931/05/30/pdfs/GMD-1931-150.pdf.

[2] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas: septiembre 1931- diciembre 1933*, S. Aguirre, Madrid, 1934, pág. 153.

El análisis de la amplia variedad historiográfica relacionada con las Misiones Pedagógicas ha servido para dotar de un sólido marco teórico a la investigación. Es el caso de estudios de Alejandro Tiana Ferrer —que indagan a nivel general sobre esta experiencia—[3], de Pedro Luis Moreno Martínez —que analiza las Universidades Populares y las Misiones Pedagógicas—[4], de Eugenio Otero Urtaza —quien coordinó una exposición especializada en la divulgación del conocimiento sobre esta experiencia de educación popular por toda la geografía española—[5] y de Francisco Canes Garrido —quien analiza las actividades educativas y lúdicas propuestas—[6], sin olvidar a Jesús Fernández Osorio —cuyo texto publicado en la prensa granadina resume el itinerario de la Misión de La Alpujarra y los fundamentos ideológicos que inspiraron a las Misiones Pedagógicas—[7]. Además, se han tenido en cuenta los artículos de Mariano Boza y Miguel Ángel Sánchez —sobre las bibliotecas creadas por las Misiones—[8] y de Javier Gimeno[9]. Para contextualizar el mundo cultural de la Segunda República es necesario hacer alusión a Jordana Mendelson[10] y David Rodríguez Solas[11]. En lo que respecta a tesis doctorales, resulta imprescindible mencionar a Patricia Rodríguez Correoira —cuya investigación profundiza en los mecanismo empleados por la Segunda República para integrar a la población rural en los círculos educativos y culturales que tan lejos le quedaban a través de las Misiones Pedagógicas, prestando una atención especial al teatro—[12] y a María Cecilia Llorens Lastra —documento en el que muestra una reflexión crítica sobre las Misiones Pedagógicas al tratarse de una institución no sólo con fines educativos, pedagógicos y culturales, sino también políticos—[13].

---

[3] Alejandro Tiana Ferrer, *Las Misiones Pedagógicas: Educación Popular en la Segunda República*, La Catarata, Madrid, 2016.

[4] Pedro Luis Moreno Martínez, *Educación Popular en la Segunda República. Carmen Conde, Antonio Oliver y la Universidad Popular de Cartagena*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

[5] Eugenio M. Otero Urtaza, *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de Educación Popular*, Ediciós do Castro-Ensaio, A Coruña, 1982 y Eugenio M. Otero Urtaza, «Las Misiones Pedagógicas en Andalucía» en *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936*, Centro Cultural Cajasol, Sevilla, 2014.

[6] Francisco Canes Garrido, «Las Misiones Pedagógicas: educación y tiempo libre en la Segunda República», *Revista Complutense de Educación*, 4 (1993), págs. 147-168.

[7] Jesús Fernández Osorio, «Las Misiones Pedagógicas en la Alpujarra», *Ideal en Clase*, (20 de febrero de 2020), https://en-clase.ideal.es/2020/02/20/jesus-fernandez-osorio-las-misiones-pedagogicas-en-la-alpujarra/.

[8] Mariano Boza Puerta y Miguel Á. Sánchez Herrador, «Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas», *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74 (2004), págs. 41-51.

[9] Javier Gimeno Perelló, «Esbozo de una utopía: las Misiones Pedagógicas de la II República española (1931-1939)», *Nuevo Derecho*, 8 (2011), págs. 175-192.

[10] Jordana Mendelson, *Documentar España. Los artistas, la cultura expositiva y la nación moderna, 1929-1939*, University Park: Pennsylvania University Press, USA, 2005.

[11] David Rodríguez Solas, «Teatros nacionales republicanos: la Segunda República y el teatro clásico español», *Anales de la literatura española contemporánea*, 42, núm. 2 (2017), págs. 215-219.

[12] Patricia Rodríguez Corredoira, *Reinventando la identidad española durante la Segunda República. Las Misiones Pedagógicas y el teatro profesional en las tablas madrileñas*, Universidad de Berkeley, California, 2010.

[13] María Cecilia Llorens Lastra, *Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República (1931-1936). Modernidad, ruralidad y vanguardia en la España Contemporánea*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2019.

La hipótesis de trabajo inicial está centrada en verificar si el Patronato de Misiones Pedagógicas fue capaz de acercar la cultura letrada y la educación a los habitantes de la comarca de la Alpujarra durante el verano 1933, creando puntos fijos de acceso a la cultura y logrando despertar el interés de sus habitantes. Por ello, el principal objetivo que ha perseguido esta investigación no ha sido otro que conocer en qué medida esta experiencia de educación popular logró incentivar el acceso a la cultural tras su paso por los pueblos de La Alpujarra. Asimismo, los objetivos secundarios y en paralelo que se plantean son: a) establecer una comparativa entre la Misión de La Alpujarra y el resto de misiones que tuvieron lugar en Andalucía en 1933, b) determinar en qué medida la llegada de las misiones incidió en el incremento de recursos educativos y culturales estables y permanentes (principalmente a través del establecimiento de bibliotecas de nueva creación) y c) reconstruir el recorrido de esta Misión y la temporalización de actividades educativas que se plantearon, así como el posible impacto de éstas en los habitantes de la comarca.

En lo relativo a los aspectos metodológicos, cabe destacar el empleo de una metodología descriptiva a la vez que analítica, basada en la observación y la interpretación de datos de origen primario, archivísticos y hemerográficos, así como de origen secundario a través de la consulta y el análisis de historiografía relacionada. En este sentido, el trabajo ha requerido de una amplia revisión bibliográfica previa con el fin de situar el tema objeto de estudio. Además, han sido de vital importancia el acceso, la consulta y el análisis de documentos procedentes de fuentes primarias. Es el caso de la información obtenida a partir de fuentes hemerográficas[14] y fuentes archivísticas digitales[15].

En apoyo a esta organización metodológica y al análisis cualitativo, se han articulado procedimientos de interpretación de datos numéricos, como la cantidad de bibliotecas creadas por el Patronato, para facilitar el estudio del impacto de las Misiones Pedagógicas en el área estudiada. Asimismo, se emplea la técnica de estudio de caso, ya que la delimitación del área objeto de estudio es clara, la comarca de la Alpujarra granadina. Asimismo, este fenómeno de educación popular constituye un caso particular de estudio al incidir en rasgos tan característicos del contexto como las elevadas cifras de analfabetismo, la gran diferencia entre las dinámicas culturales del campo y

---

[14] Las fuentes hemerográficas consultadas son: *El Socialista* en el Archivo Digital Fundación Pablo Iglesias [ADFPI], *El Defensor de Granada* en la Hemeroteca Virtual de Andalucía [HVA], El Magisterio Español [BVPH] y *Revista Hispánica Moderna* [ProQuest].

[15] Las fuentes archivísticas consultadas son: el ADFPI en http://archivo.fpabloiglesias.es y la Biblioteca Digital de la Junta de Castilla y León [BDJCYL] en https://bibliotecadigital.jcyl.es. En esta última fuente se aloja el documento de memoria de las actividades realizadas por el Patronato de Misiones Pedagógicas hasta 1934, [Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…*, *op.cit.*], que ha resultado de vital importancia para la investigación, ya que recoge el compendio de actividades realizadas por las Misiones entre 1931 y 1933 y las impresiones de algunos de los equipos misioneros acerca del desarrollo de estas actividades y del impacto en los habitantes rurales que las recibieron.

de la ciudad y la gran distancia física, social y cultural entre La Alpujarra y su núcleo urbano más próximo, la capital granadina.

El presente documento dedicará un primer apartado a la descripción de las principales características, los objetivos y las funciones de las Misiones Pedagógicas en su conjunto, así como profundizará en los orígenes y la trayectoria de esta iniciativa hasta la creación del Patronato. En segundo lugar, se realizará un detallado informe de esta experiencia de educación popular en La Alpujarra, teniendo en cuenta el contexto concreto en el que se inserta, el recorrido realizado por sus pueblos y aldeas y los equipos humano y material empleados. Por último, se analizarán las actividades de educación popular puestas en marcha, al mismo tiempo que se tratará de evaluar el influjo de éstas sobre la sociedad y la cultura de la comarca.

2. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS: UN PROYECTO DE EDUCACIÓN POPULAR

2.1. Conceptualización y función

Las Misiones Pedagógicas simbolizaron el esfuerzo del nuevo régimen democrático republicano por educar y atender culturalmente el atraso de las áreas rurales. Cossío las definió como *escuelas ambulantes que van de pueblo en pueblo donde no hay que aprender con lágrimas porque lo primero es divertirnos*[16]. Además, las misiones contaban con la peculiaridad de constituir un mecanismo paralelo y complementario a la reforma de la educación reglada. Al respecto, el presidente del Patronato, Manuel Bartolomé Cossío, recogió las siguientes palabras para llevarlas de pueblo en pueblo con el inicio de las Misiones:

> Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pediros nada. Al contrario; venimos a daros de balde algunas cosas. Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá nadie de rodillas, donde no es necesario hacer novillos. Porque el Gobierno de la República, que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertiros. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertiros casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y titiriteros[17].

La llegada de las Misiones Pedagógicas a menudo despertaba el recelo, la desconfianza y la sorpresa de la población rural en cada una de sus visitas. El campo, alejado del mundo de la cultura letrada y mayoritariamente analfabeto, desconocía la utilidad

[16] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op cit.,* pág. 13.
[17] Patronato de Misiones Pedagógicas, *Las Misiones Pedagógicas…, op.cit.,* págs. 12-13.

práctica de las actividades propuestas por aquellos misioneros desconocidos. Las notas que tomaron algunos misioneros son prueba de los prejuicios iniciales, fruto del desconocimiento, de los habitantes de los pueblos:

> No tenían ni la más remota idea de las Misiones; la acogieron con recelo cazurro, cohibido y malicioso al mismo tiempo; sospecharon quizá de una propaganda política y se disponían a valorar su voto; […]. Se hizo lo más que podía hacerse, […] dejarles, acaso por una sola vez, la sensación de una empresa culta y justicia social noblemente desinteresada[18].
>
> Inevitablemente se producían algunas veces determinadas actitudes de recelo frente a la Misión, por encarnar ésta para algunas personas, el símbolo de algo con lo cual se sienten resentidos. Se excusa decir hasta qué punto nuestro propósito era siempre ajeno a producir esta clase de hechos[19].

Según Tiana, las Misiones Pedagógicas fueron capaces de acercar actividades culturales desconocidas hasta entonces por los habitantes de la geografía rural española a unos 900 municipios entre diciembre de 1931 y julio de 1936. Sin embargo, el autor confirma la existencia de otras actividades no ordinarias que incrementaron estas visitas a 1300 pueblos. De igual modo, destaca la *dimensión pedagógica* de un *modelo especifico educativo* al que se le unen la *función cultural* y la *orientación política*, y a la que debemos sumar la participación de intelectuales liberales y progresistas, sectores de las clases medias y la mayoría de los políticos republicanos y de instituciones sin vinculación política interesadas en la mejora de la calidad educativa[20].

En el caso de los pueblos alpujarreños uno de los hechos más destacables es la creación de una importante red de bibliotecas desconocida hasta entonces[21]. Dado el carácter puntual de las misiones y ante la importancia de la lectura como vehículo de aprendizaje, el Decreto del 7 de agosto de 1931[22] establecía la obligatoriedad en toda escuela primaria de la posesión de una biblioteca pública, con préstamo gratuito de libros a cambio de la garantía de devolución en buen estado y bajo la vigilancia del maestro o de la maestra para su posterior ordenación en estanterías. Mientras tanto, el Decreto del 22 de agosto de ese mismo año[23] instituía una sección circulante de bibliotecas dependientes del Estado; de este modo, era posible pedir libros que se encontrasen en otra localidad, una novedad dispuesta con el fin de paliar las deficiencias en lo que

---

18 Nota de un misionero en Puebla de Beleña (Guadajalara): Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 33.

19 Nota de un misionero en Galicia: Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 53.

20 Alejandro Tiana Ferrer, *Las Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 177.

21 Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 63.

22 Publicado en la Gaceta de Madrid, número 220, de 8 de agosto de 1931, págs. 1049-1096. Ver en: https://www.boe.es/gazeta/dias/1931/08/08/pdfs/GMD-1931-220.pdf.

23 Publicado en la Gaceta de Madrid, número234, de 22 de agosto de 1931, págs. 1393-1408. Ver en: https://www.boe.es/diario_gazeta/comun/pdf.php?p=1931/08/22/pdfs/GMD-1931-234.pdf.

al acceso a la cultura lectora se refiere para quienes vivían en poblaciones pequeñas. De antemano, el citado Decreto de 7 de agosto de 1931 ordenaba la creación de bibliotecas en todas las escuelas nacionales, confiando al Patronato de Misiones Pedagógicas este servicio gracias al impulso de una subvención inicial de 100.000 pesetas[24].

2.2. Formación y trayectoria del Patronato

La Orden del 6 de agosto de 1931 nombró a los miembros de la Comisión Central del Patronato de Misiones Pedagógicas, compuesta por Manuel Bartolomé Cossío en la Presidencia, José Ballester Gonzalvo en la Vicepresidencia, Luis Álvarez Santullano como secretario; en calidad de vocales se encontraban figuras tales como Rodolfo Llopis, Marcelino Pascua, Óscar Esplá, Antonio Machado, Pedro Salinas, entre otros. Además, Rodolfo Llopis, director general del Ministerio de Instrucción Pública, se erigió como uno de los actores principales en el funcionamiento de las Misiones Pedagógicas[25].

En esta experiencia de educación popular se implicaron maestros y maestras comprometidas con la mejora del sistema educativo y su democratización, intelectuales, licenciados de distintas disciplinas, además de personalidades políticas involucradas en el proceso de modernización del país.

En el caso de la provincia de Granada, el presidente y el secretario de la Juventud republicana-radical socialista granadina, Eduardo López Ramírez y Manuel Martín respectivamente, enviaban una carta al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes el 31 de mayo de 1931 que se publicó en el diario El Defensor de Granada el 2 de junio, felicitando y apoyando la iniciativa de creación de las misiones pedagógicas, así como declarando su compromiso con este proyecto. Este grupo político estaba compuesto en su mayoría por maestros y maestras de primera enseñanza y por estudiantes de distintas Facultades y La Normal:

> […] enterados de que se propone V.E. organizar una intensa campaña cultural por los pueblos españoles, creando para ello las misiones pedagógicas encargadas de realizarlas y que llevarán al pueblo el conocimiento claro, exacto y completo de sus derechos y deberes ciudadanos; que despertarán sanas inquietudes, ansías puras de un mejoramiento cultural —en sus más varios aspectos—; que procurarán exponer el verdadero y moderno sentido de lo que significa la Escuela; que acercarán, que unirán, que estrecharán las relaciones más cordiales y comprensivas entre autoridades, padres de familia, niños y maestros; que inculcarán en las masas obrera y campesina un amplio ideal de cultura, justicia y libertad; que harán ver, en fin, que las Escuela —la escuela primaria— es la base, el apoyo y el sostén más firme con que puede contar nuestra amada República. […][26]

---

[24] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…*, *op.cit.,* pág. 63.

[25] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…*, *op. cit.*, págs. 156-157.

[26] «Las misiones pedagógicas», *El Defensor de Granada*, número 27526, 2 de junio de 1931, pág. 3.

Las primeras Misiones Pedagógicas, desarrolladas durante 1931 y 1932, se llevaron a cabo en pueblos y aldeas situadas geográficamente en la Meseta. La primera, la Misión de Ayllón (Segovia) tuvo lugar del 16 al 23 de diciembre de 1931. Son conocidas otras Misiones como la de Navalcán (Toledo), la segunda; la de Valdepeña de la Sierra (Guadalajara); y las de los municipios leoneses de Valdeón y La Cabrera. Las primeras misiones periféricas son la de Besullo (Asturias) y la del Valle de Arán (Cataluña). En 1933 las Misiones Pedagógicas llegaron hasta las áreas rurales del levante peninsular, País Vasco, Galicia y Andalucía. En lo que respecta a esta última área geográfica, destacan las siguientes misiones: La Alpujarra (Granada, 1933), Vícar (Almería, 1933), Villaluenga del Rosario y Benamahoma (Cádiz, 1933 y 1934), Alpandeire y pueblos de la Serranía de Ronda (Málaga, 1934), Casarabonela (Málaga, 1934) y Vélez-Málaga (Málaga, 1934). En el siguiente bienio, 1935-1936 se tiene constancia de la labor de las Misiones en Alhabia (Almería), Aracena (Hueva), Sierra de Segura (Jaén), Algarrobo y Comares (Málaga) y Jerez de la Frontera (Cádiz).

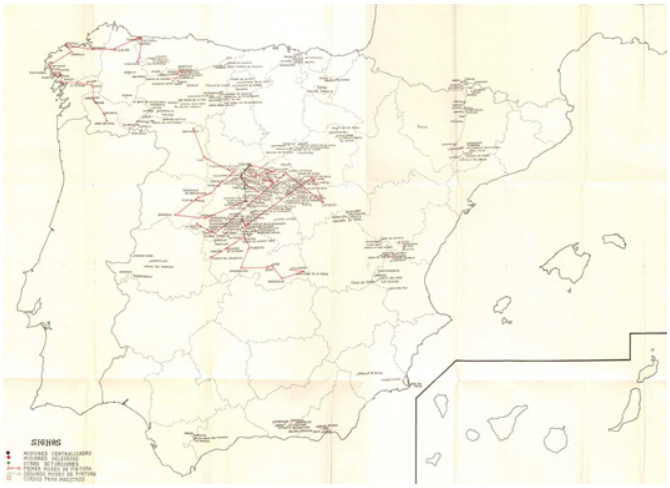

Lámina 1. *Pueblos visitados por las Misiones Pedagógicas en España (1931-1933).*
Fuente: *Patronato de Misiones Pedagógicas*[27].

3. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS EN LA ALPUJARRA

3.1. El contexto: el gran atraso cultural

La Alpujarra granadina estaba formada por un conglomerado de pequeños pueblos y aldeas encastradas en la montaña, de economía predominantemente agraria y ganadera y a unos 100 km de promedio de distancia por carretera de la capital. Esta

[27] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 194.

circunstancia se agravaba por la innegable falta de infraestructuras del transporte. A finales de la década de los veinte e inicios de los treinta las carreteras *escaseaban en la provincia de Granada*, siendo esta carencia más llamativa y preocupante en zonas rurales como La Alpujarra. Pese a la *incipiente modernidad* que llegaba con el tardío, aunque presente, desarrollo industrial que se reflejaba a través de novedades como *la electricidad y el maquinismo*, faltaban vías de comunicación eficaces que verdaderamente facilitasen el acceso a las áreas más recónditas de la geografía provincial[28]. Las notas tomadas por los misioneros reflejan además la falta de generadores eléctricos en algunas zonas rurales, como es el caso de la Misión del municipio de Puebla de la Sierra:

> La luz eléctrica, contra nuestras previsiones, no causó al principio impresión; pero cuando explicamos lo que significaba y les hicimos fijar la atención en la maravilla (poder encenderla sin yesca), el asombro fue indescriptible[29].

Las alarmantes cifras de analfabetismo en Andalucía, por su parte, no hacían sino agudizar la desconexión con la educación formativa y reglada en el agro. Según Cristóbal García García, en 1930 el 44 % de la población andaluza mayor de 10 años era analfabeta, ascendiendo esta cifra al 51,6 % en el caso de las mujeres[30]. La media de analfabetismo en la población andaluza se encontraba por encima de la del Estado: Tiana declara que España contaba con un 42,3 % de analfabetos y con 47,5 % de las mujeres que no sabían ni leer ni escribir[31]. Ante semejantes cifras y la flagrante separación entre el mundo urbano y el rural, la acción del Patronato constituiría uno de los mayores retos a los que hacer frente en el campo de la España republicana.

En el caso de la provincia de Granada resultó fundamental la reorganización de la Inspección de la Primera Enseñanza y la agrupación de maestros de localidades cercanas para el desarrollo de la vida educativa y la mejora de las tasas de alfabetización en comarcas alejadas de la capital como las de Alhama de Granada, Loja, Guadix, Baza, La Alpujarra y los pueblos de la costa granadina[32]. Por el contrario, los municipios más próximos a la capital, como Maracena, Peligros, Albolote, Atarfe, Armilla o Cenes de la Vega (hoy día calificados como pueblos del cinturón metropolitano de Granada) contaban con una relativa mayor facilidad para el acceso a los servicios educativos provinciales y dependientes del gobierno central.

---

[28] Roque Hidalgo Álvarez, Carmen Morente Muñoz y Julio Pérez Serrano, *Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Los retos de la modernización autoritaria*, Comares, Granada, 2021.

[29] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 39.

[30] Cristóbal García García, «De la crisis del 98 a la Segunda República (1898-1936)» en Manuel Peña Díaz (coord.), *Breve historia de Andalucía*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2012, pág. 282.

[31] Alejandro Tiana Ferrer, *Las Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, págs. 30-92.

[32] El *Decreto de 2 de diciembre de 1932* reorganizaba la *Inspección de Primera Enseñanza*, cuyo artículo *9 declaraba* la agrupación de *maestros de pueblos próximos con reuniones periódicas* para estudiar y mejorar *aspectos de la vida escolar*, diseñar *lecciones modelo*, promover *actos públicos* en favor de la escuela y sus intereses, entre otras acciones coordinadas. Ver en: https://www.boe.es/gazeta/dias/1932/12/07/pdfs/GMD-1932-342.pdf.

3.2. El recorrido por los pueblos de La Alpujarra en perspectiva comparada con Andalucía

Las Misiones Pedagógicas de La Alpujarra fueron las primeras que se llevaron a cabo en Andalucía y tuvieron lugar en el verano de 1933 entre el 14 de julio y el 1 de agosto. Fueron 14 días de una incesante labor formativa y de un continuo intercambio de saberes entre los habitantes de la comarca y los profesionales llegados de las ciudades.



Lámina 2. *La Misión en La Alpujarra de Granada (1933).*
Fuente: *Patronato de Misiones Pedagógicas*[33].

Las otras dos Misiones puestas en marcha en Andalucía en ese mismo año, la Misión de Villaluenga del Rosario en la provincia de Cádiz y la de Vícar en la provincia de Almería, tuvieron una duración de 12 días en ambos casos; dos días menos que la Misión de La Alpujarra. Por su lado, la Misión de Vícar se llevó a cabo del 5 al 16 de septiembre, un mes y medio más tarde que la Misión de La Alpujarra, mientras que la Misión de Villaluenga del Rosario tuvo lugar del 3 al 14 de octubre.

Los misioneros que llegaron a La Alpujarra recorrieron los municipios de Cáñar, Soportújar, Pitres, Mecina-Fondales, Busquístar, Pórtugos, Trevélez y Bérchules. En 14 días se visitaron ocho localidades. Esta comarca, situada en la cara sur de Sierra Nevada, está formada por un conjunto de pequeños pueblos, aldeas y pedanías. La distancia media de los pueblos visitados por las Misiones hasta la capital granadina es de 81 km; no obstante, es preciso volver a tener en cuenta que la comunicación entre

[33] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 20.

La Alpujarra y la ciudad de Granada era una de las más arduas dado lo abrupto del terreno, la precariedad de los caminos y las maltrechas carreteras del primer tercio del siglo xx en gran parte de la geografía de la provincia, sin olvidar que las condiciones climáticas podían alterar el transcurso del recorrido ante las heladas del invierno.

Un mes antes, el periódico El Magisterio Español se hacía eco del recorrido planeado para las Misiones Pedagógicas que recorrerían La Alpujarra, así como de su aviso previo a los maestros de la zona:

> Del Ministerio se ha oficiado al Inspector señor Díaz Ruano en el sentido de que las Misiones Pedagógicas han de recorrer las Alpujarras en plazo breve; se formarán dos expediciones, que saldrán, una de Cáñar y la otra de Ugíjar el día 25, y después del recorrido se unirán en el pueblo de Cádiar. El señor Ruano, por no serle permitido salir con las Misiones, dadas las nuevas obligaciones que pesan sobre el Consejo, ha dirigido cartas-ciculares a todos los Maestros de la Alpujarra anunciándoles aquella visita[34].

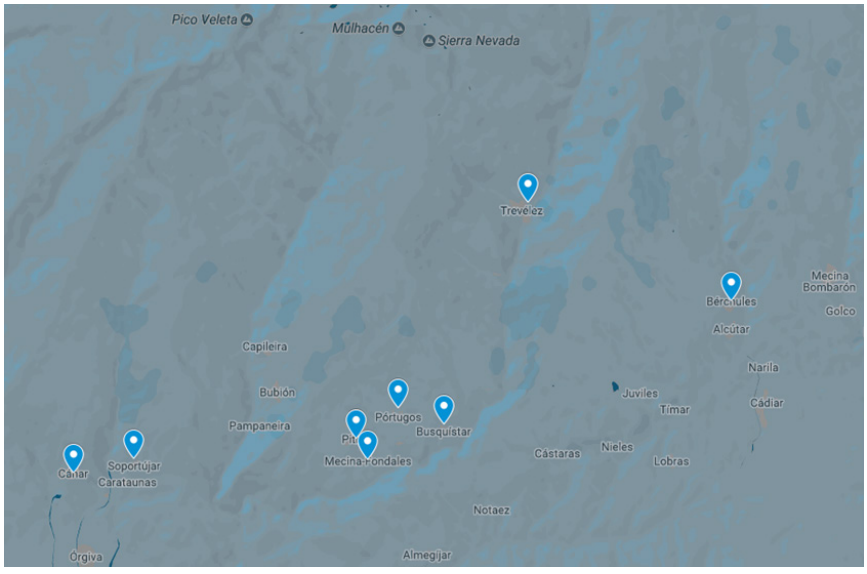

Lámina 3. *Pueblos recorridos por las Misiones Pedagógicas en La Alpujarra de Granada.* Fuente: *Elaboración propia (Google Maps).*

Sin embargo, no se han hallado evidencias explícitas del paso de las misiones por Ugíjar, ni de su partida desde las dos localidades que se anunciaban anteriormente. Tampoco hay constancia de que el equipo parase en Cádiar. Según las memorias del Patronato, la primera parada en la comarca se realizó en Cáñar, el municipio más

[34] «Sección de noticias de Granada», *El Magisterio Español*, núm. 9152, Madrid, 17 de junio de 1933, pág. 530.

cercano a la capital, a una distancia de unos 64 km, seguido de la visita de Soportújar, Pitres, Mecina-Fondales, Busquístar, Pórtugos, Trevélez y, por último, parando en Bérchules, el pueblo más oriental y además limítrofe con la provincia de Almería. Con respecto a la distancia entre cada una de estas localizaciones y el núcleo urbano granadino, después de Cañar, Soportújar era el punto más cercano encontrándose a 65 km, seguido de Pitres a 76. Los pueblos más alejados de los ochos visitados por las Misiones Pedagógicas eran, en primer lugar, Bérchules a 105 km y Trevélez, en segunda posición, a una distancia del núcleo urbano de unos 102 km —ver cuadro 1—.

Cuadro I. *Distancia de los municipios de La Alpujarra visitados por las Misiones Pedagógica a Granada.*

Localidad	*Distancia (km) a la capital de provincia*
Cáñar	64
Soportújar	65
Pitres	76
Mecina-Fondales	77
Pórtugos	78
Busquístar	81
Trevélez	102
Bérchules	105

Fuente: Elaboración propia.

En la provincia de Almería, las Misiones Pedagógicas de Vícar recorrieron los municipios de Vícar, Félix y Énix y la pedanía de este último, el Marchal de Énix. Estos pueblos, pertenecientes a la comarca del Poniente Almeriense, cuentan con un relieve montañoso que coincide con la ladera meridional de la Sierra de Gádor. Todos ellos, colindantes entre sí, se encontraban mucho más cerca de la capital de provincia que en el caso de los pueblos de La Alpujarra de Granada. La distancia media de los puntos visitados por las Misiones en Almería con respecto al núcleo urbano más próximo era de 25,5 km, mientras que en el caso de La Alpujarra la distancia entre Granada y la comarca alpujarreña era de 81 km de promedio. Más concretamente, entre Vícar y Almería existía una distancia de 22 km, de 25 entre Félix y la capital almeriense y de 30 desde ésta última al municipio de Énix.

En la Misión de Villaluenga del Rosario las localidades visitadas son, en primer lugar, la propia que da nombre a esta Misión y, a continuación, La Barrida, Benaocaz y Tabizna, situadas en la Sierra de Grazalema, Cádiz. De nuevo, el Patronato visitaba una zona incomunicada, de difícil acceso y alejada de la ciudad. No obstante, esta Sierra cuenta con una orografía más suave y de menor pendiente que Sierra Nevada y que la Sierra de Gádor. En este sentido, en Villaluenga del Rosario, pese a encontrarse más alejada de la capital de provincia que las otras dos Misiones (117 km con respecto a Cádiz), el acceso a través del sistema de carretera era más factible gracias a una menor altitud y una pendiente leve-moderada que hacía de los caminos un tránsito más llevadero.

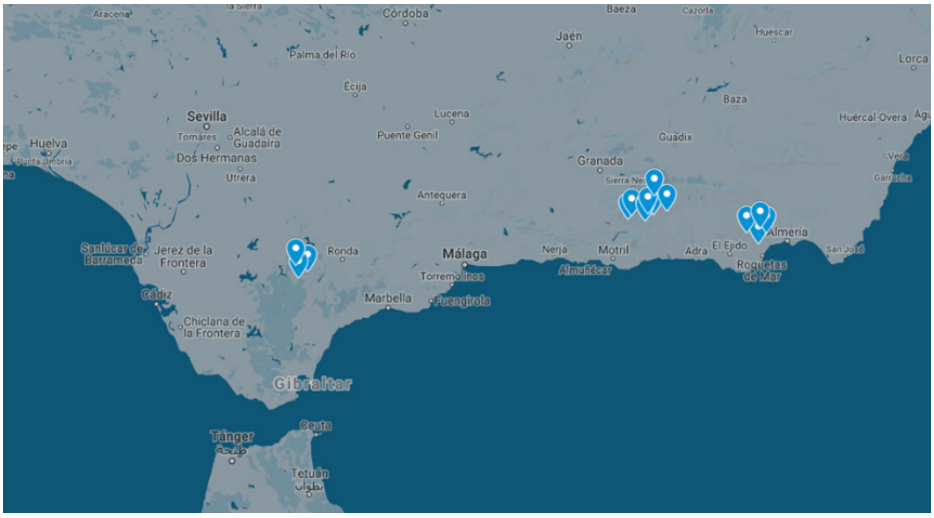

Lámina 4. *Misiones Pedagógicas en Andalucía (1933).*
Fuente: *Elaboración propia (Google Maps).*

La Misión de La Alpujarra demostró ser tan insigne por tratarse de la primera puesta en marcha en Andalucía ante el apremio que suponía ser una de las zonas más remotas y aisladas en Andalucía y, en consecuencia, por su claro y contundente aislamiento físico y cultural con respecto a la urbe. Igualmente, su relevancia también radicaba en la urgente necesidad de atender las elevadas demandas educativas en vista de las cifras de analfabetismo y las dificultades de sus habitantes para acceder a la educación formal. Por ello, se constituyó como un referente para las posteriores Misiones en Andalucía: se trataba de la Misión andaluza de 1933 de mayor duración, 14 días, y la que recorrió más localidades, ocho.

En este sentido, cabe destacar que, según la información obtenida a partir de la memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas, las particularidades que distinguen a la Misión de La Alpujarra de las otras puestas en marcha en Andalucía en 1933 son fundamentalmente dos: en primera instancia, se constituyó como la primera traída al suelo andaluz y, en segunda instancia, actuó como modelo para las otras dos por tratarse de un contexto sociocultural similar, el de una Andalucía fundamentalmente agraria, rural y con unas prominentes cifras de analfabetismo. A este respecto, por ejecutarse en primer lugar y contar con un mayor número de días para su desarrollo se podría considerar como la Misión que inauguró esta experiencia de educación popular en el sur peninsular.

Sin embargo, no se llevaron a cabo actividades extraordinarias, inéditas o diferenciadas en ella, sino que se articuló el proyecto de educación popular en torno a los principios de funcionamiento del Patronato y se repitieron en parte en Vícar y Villaluenga del Rosario.

Por último, es preciso tener en cuenta que, pese a la elevada similitud en procedimientos y métodos implementados, las diferencias que se detectan son parciales y bastante sutiles. En primer lugar, se aprecian algunas disparidades en la apertura de nuevas bibliotecas. Mientras que, en el año de la visita de las Misiones Pedagógicas en Andalucía, en la provincia de Granada se abren 72 bibliotecas (80 contando con las de este mismo año y 1932), en las provincias de Almería y Cádiz se crean 21 y 22 bibliotecas respectivamente (37 y 28 correspondientemente contando con las de todo bienio 1932-1933). Con respecto a las proyecciones cinematográficas, la Misión que registra un mayor número es la de la comarca granadina, con 52 películas proyectadas en 13 días en ocho localidades, mientras que en Villaluenga del Rosario se visualizan siete en un mismo día y en esa misma localidad; en la Misión de Vícar no hay constancia de la planificación de este tipo de films. Por otro lado, mientras que a La Alpujarra no llegó el servicio de música, sí que lo hizo a Villaluenga del Rosario[35]. Por su parte, en ningún caso llegaron el coro y las representaciones teatrales a ninguna de las Misiones de Andalucía[36].

3.3. Organización: estructura y equipo humano

Gran parte de la labor del Patronato de las Misiones Pedagógicas fue desempeñada por intelectuales, profesionales liberales, docentes y estudiantes fieles al compromiso de renovación y democratización de la educación de la Segunda República. En el caso de La Alpujarra, la dirección de la Misión fue llevada a cabo por el inspector de Primera Enseñanza de Madrid, Modesto Medina Bravo, en compañía de un auxiliar de las Misiones, Antonio Sánchez Barbudo, contando con la colaboración local de Plácido Enrique Vargas Corpas, maestro de la Graduada aneja a la Normal de Granada, José Puerta Castillo y Manuel Espínola Vera, estudiantes de los cursos profesionales del Magisterio y Enrique Vargas Muñoz, estudiante de Medicina. En calidad de realizador de cine los acompañaba José Val del Omar, quien rodó una película-documental que tenía el fin de describir los rasgos más señeros de la zona, así como las actuaciones más importantes de la Misión[37].

La llegada de las misiones a la provincia también se plasma y se constata a través de la prensa granadina. De hecho, el diario *El Defensor de Granada* da fe de la visita de los miembros de la Misión al gobernador civil de Granada tras su llegada a la provincia:

---

[35] El servicio de música incluía un gramófono y una amplia selección de discos de composiciones de interés general como Bach, Haendel, Mozart, Beethoven, Schubert, Strauss, Puccini, entre otros muchos más compositores internacionales. Este servicio también contaba con discos de autores españoles como Albéniz, Falla, Esplá o García Lorca, además de poseer reproducciones de canto gregoriano, lírica gallega, catalana o andaluza, por ejemplo. En algunos de los pueblos visitados el Patronato dejaba un gramófono y algunos discos confiados a los maestros de primera enseñanza para el disfrute de los aldeanos y su uso educativo.

[36] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*

[37] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 25. Este film se encuentra actualmente en paradero desconocido.

> Visitaron al gobernador civil el señor Vargas Corpas, don Modesto Medina y don Antonio Sánchez Barbudo, que hoy van a emprender un viaje de misiones pedagógicas, principalmente por los[38] pueblos de La Alpujarra alta. Pertenecen estos señores al Patronato de Misiones Pedagógicas de Madrid y solicitaban del gobernador un oficio de presentación para los alcaldes de las distintas localidades que hayan de recorrer, oficio que el señor Escudero se apresuró a facilitarles.

Ya en 1931, este mismo diario publicaba una petición realizada por Eduardo López Ramírez y Mannel Martín, representantes de la Juventud republicana-radical socialista de Granada, en la que se ponían a disposición de las Misiones Pedagógicas para participar y cooperar de forma activa con el Patronato:

> […] Por eso, excelentísimo señor, nosotros hemos visto con buena complacencia la creación de esas misiones pedagógicas, y al dirigirnos a V.E. para felicitarle respetuosamente, ponemos a su incondicional disposición de esos miembros de nuestra Juventud, a que antes aludimos, para que, sí así lo juzga conveniente, sirva de ellos para dichas misiones, en la seguridad que podrán al servicio de tan alta labor, no sólo su juventud, sino su enorme entusiasmo por todo lo que tienda a hacer nuestra querida España una nación culta, civilizada y progresiva. […][39].

En la Misión de Vícar se implicaron jóvenes republicanos comprometidos con la regeneración de la educación, cuya dirección estuvo a cargo de María Zambrano, en aquel entonces profesora auxiliar de la Universidad Central, con la colaboración de Enrique Azcoaga, periodista, Cristóbal Simancas, estudiante, y Rafael Plaza, maestro nacional de Almería. Del mismo modo, en el caso de Villaluenga del Rosario fue Pablo de Andrés Cobos, maestro del Orfanato Nacional de El Pardo, quien desempeñó el papel de director con la ayuda del mismo estudiante que había participado en la anterior, Cristóbal Simancas, y de Fernando Francos, maestro nacional de Ronda.

La Misión de La Alpujarra fue la Misión andaluza que contó con mayor número de miembros en el equipo organizador —seis personas—, mientras que para la de Vícar estuvieron implicados cuatro voluntarios, uno menos que para la de Villaluenga del Rosario que tan sólo contó con tres.

4. LAS ACTIVIDADES DE EDUCACIÓN POPULAR EN LA MISIÓN DE LA ALPUJARRA

La labor educativa y de transformación social del Patronato fue puesta en marcha por jóvenes comprometidos que desde 1931 hasta 1936 visitaron más de mil pueblos del país cargados de películas, libros, discos, cuadros, títeres y otros elementos de corte cultural y educativo. En el caso de La Alpujarra granadina, las actividades más recurrentes estuvieron relacionadas con lecturas, conversaciones y cine, así como

---

[38] «Misiones Pedagógicas», *El Defensor de Granada*, número 28767, 16 de julio de 1933, pág. 4.

[39] «Las misiones pedagógicas», *El Defensor de Granada*, número 27526, 2 de junio de 1931, pág. 3.

con la apertura de nuevas bibliotecas. Para el desarrollo de estas actividades, los seis jóvenes que dirigieron la primera experiencia de educación popular en esta comarca se valieron de materiales desconocidos hasta entonces para la práctica mayoría de sus habitantes. Éstos accedían por primera vez al disfrute de proyecciones audiovisuales, libros, coloquios y lecturas, entre otras actividades pedagógicas.



Lámina 5. *Campesinos de Andalucía ante la llegada de las Misiones Pedagógicas.*
Fuente: *Patronato de Misiones Pedagógicas*[40].

Gracias a la consulta de las notas de misioneros [concretamente es el caso de los que acudieron a las Misiones en la provincia de Cádiz] queda patente el entusiasmo de los vecinos del rural ante la visualización de la primera proyección cinematográfica; la práctica mayoría de ellos no había visto antes algo similar. Además, el despliegue de actividades como *música*, *charlas*, *lectura de poesía* y *juegos* para niños generaron en estos pueblos el *interés* y la *admiración* ante el empleo de aparatos tan desconocidos como los *gramófonos* y la gran cantidad de *libros* y de *actividades de dinamización cultural*[41].

La sorpresa y la desconfianza parecieron ser sentimientos iniciales compartidos en la inmensa mayoría de los pueblos visitados ante la llegada de cada Misión. Sin embargo, con el desarrollo de tales actividades educativas el entusiasmo acabó ganando la partida tanto en niños y niñas como en los hombres y las mujeres que participaron, tal y como muestran algunas referencias escritas de los misioneros de Villaluenga del Rosario[42]. Ante el estupor inicial algunos misioneros relataron:

---

40 Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, XVI —preámbulo—.

41 Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, págs. 56-57.

42 Esta Misión recogió por escrito un pequeño informe que hacía las veces de memoria de las actividades desempeñadas y los efectos causados.

> La impresión que se recoge de estos pueblos es de que existe en ellos una virginidad, de que se hallan por primera vez ante muchas cosas. Gentes infantiles que ahora despiertan después de un sueño de siglos y para quien es todo inédito, nuevo. Una avidez inmensa de saber, de enterarse de las cosas del mundo y de la vida.
> Es de notar el género de ignorancia en que se hallan estos pueblos. Es una ignorancia distinta de la que un observador ingenuo pudiera creer. No se trata de ignorancia de verdades particulares, de falta de noticias, de estar enterados al día de acontecimientos más o menos recientes; es algo distinto. Lo que ellos ignoran es toda esa serie de supuestos de nuestra cultura, los cimientos que sustentan y hacen posible nuestro saber[43].

A menudo, las plazas de los pueblos eran los escenarios más frecuentes para el desarrollo de las proyecciones de cine; en otros casos, era necesario recurrir a los humildes edificios, como el caso de las escuelas para la puesta en práctica de los círculos de lecturas y el establecimiento de bibliotecas. Al respecto de la Misión de Villaluenga del Rosario, algunas de las actividades relacionadas con la lectura se desarrollaron en pequeñas chozas, en su mayoría construidas sin argamasa y con el tejado de paja, que se situaban en lugares como La Barrida y Tabizna. No surge duda alguna de que se debían utilizar las infraestructuras disponibles, por muy precarias que fuesen, para la implementación de aquellas actividades que no era conveniente practicar al aire libre. La pequeña escuela de La Barrida era una choza a un kilómetro de Villaluenga; en ella un buen grupo de niños y niñas pudieron disfrutar de actividades educativas novedosas y juegos dirigidos por los misioneros. Incluso se sabe que en la Tabizna una de las sesiones llegó a hacerse en el corral de un vecino.

En la Misión de La Alpujarra, al igual que en la de Villaluenga del Rosario, las plazas de los pueblos y las precarias escuelas se erigieron como los escenarios más accesibles en los que desarrollar las actividades propuestas. Sin embargo, la falta de referencias explícitas en las notas de sus misioneros, impide afirmar que se empleasen otras infraestructuras disponibles como edificios administrativos o las modestas casas de sus vecinos.

Asimismo, llevar a la práctica el programa de educación popular diseñado para cada área visitada por el equipo misionero pasaba por la obtención y el uso de los recursos materiales necesarios. El Patronato contaba con los siguientes medios:

- *Proyector con acumulador.* Estos proyectores tenían la capacidad de poder ser utilizados sin electricidad, dado que en muchos de los pueblos visitados aún no había llegado.
- *Películas recreativas y documentales* de diferente índole.
- *Bibliotecas* para escuelas: libros y estanterías para su instalación.
- *Gramófonos y discos* para audiciones.[44]

---

[43] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 37.

[44] Carlos Algora Alba, «Reformas y Efervescencia educativa en Andalucía durante la Segunda República (1931-36)» en María I. Corts Giner y María C. Calderón España (coord.), *Estudios de Historia de la Educación Andaluza*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, pág. 290.

4.1. Las bibliotecas

La creación de bibliotecas en las escuelas de los pueblos visitados por las Misiones Pedagógicas resultaba de vital importancia para el afianzamiento de la labor de regeneración educativa y una mayor igualdad en el acceso a la cultura letrada para la gran cantidad de habitantes que se encontraban en situación de analfabetismo o semianalfabetismo[45]. Además, la red de nuevas bibliotecas se extendió más allá de los pueblos visitados. En la provincia de Granada, el Patronato impulsó la creación de bibliotecas no sólo en La Alpujarra sino también en otras localidades que contaban con unos elevados índices de analfabetismo.

Financiadas por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y contando con la colaboración del Museo Pedagógico Nacional y de la Universidad, en este apartado se analiza la apertura de bibliotecas nuevas de carácter permanente. Sin embargo, fue común el establecimiento de bibliotecas de tipo ambulante con el paso de las Misiones que a menudo traía consigo el donativo de libros que servirían, en gran medida, para dotar a las bibliotecas fijas y de nueva creación. De la misma manera, el propio Patronato donó también importantes sumas de libros y revistas, así como en ocasiones dejaba gramófonos y colecciones de discos a su paso[46].

Las nuevas bibliotecas estaban pensadas fundamentalmente para facilitar el acceso a colecciones de libros de diversas temáticas (historia, literatura, geografía, ciencia, sanidad, etc.) a la población adulta, aunque también solían contar con una sección de libros infantiles formadas por cuentos, libros de aventuras o materiales de apoyo a la enseñanza reglada. Boza Puerta y Sánchez Herrador afirman que cada una de ellas recibía una cantidad de unos 100 volúmenes de libros iniciales, además de talonarios para el préstamo, fichas para las estadísticas, hojas de papel para forrar libros y registros con indicaciones para el cuidado de los libros. Gratuitas, de acceso libre y custodiadas por el maestro o la maestra de la escuela de primera enseñanza en la que se erigían, la administración de cada una de ellas dependía directamente del Consejo Local de Primera Enseñanza. Dicha institución estaría encargada de formular el reglamento interno de funcionamiento y de ponerlo en marcha, así como de organizar eventos relacionados con la lectura, tales como conferencias, lecturas públicas, fiestas u otras actividades de dinamización. Asimismo, la petición de nuevas publicaciones a la inspección de primera enseñanza correspondía a este órgano[47].

---

45 Era común en las zonas rurales que existiesen ciudadanos que eran capaces de leer, pero no de escribir. La presencia de semianalfabetos, capaces de realizar un manejo funcional de la lectura, aunque no de producir lenguaje escrito, camufló la gravedad de las tasas de analfabetismo en la Andalucía de los años 30. Censos de población sobre escolarización y analfabetismo en el siglo xx. Años 1900-1981. IEA.

46 «Patronato Nacional de Misiones Pedagógicas», *Revista Hispánica Moderna*, tomo 2, enero de 1935, pág. 13.

47 Mariano Boza Puerta y Miguel Á. Sánchez Herrador, «Las bibliotecas en las Misiones …, *op. cit.* pág. 45.

En general, el Patronato dotó al país de un total de 3.151 bibliotecas entre los años 1931 y 1933, de las que 1.181 se abrieron el año 1932 y 1.970 al año siguiente. En el caso de la provincia de Granada queda constancia de la apertura de ocho bibliotecas en 1932 y 72 al año siguiente, lo que supuso multiplicar por nueve el número de bibliotecas de nueva apertura en tan solo un año. En total, la provincia se dotó de 80 bibliotecas nuevas en los años1932 y 1933[48].

En este sentido, se encuentran evidencias claras de un mayor impulso educativo por parte de las instituciones públicas al final del primer bienio. Por su parte, en 1934 se crearon algo más de la mitad de bibliotecas que lo hicieron en el año anterior: el ritmo de creación de nuevas bibliotecas decreció, sin embargo, el crecimiento de estos espacios continuó siendo significativo y supuso nuevas oportunidades para miles de escuelas y pueblos. No obstante, la pérdida de intensidad en lo referente a la apertura de bibliotecas se explica a través de dos motivos fundamentales. En primer lugar, la reciente creación de 80 bibliotecas por parte del Patronato de Misiones Pedagógicas entre 1932 y 1933 [92 bibliotecas nuevas si tenemos en cuenta el periodo situado entre 1931 y 1933] hacía que la necesidad de seguir dotando a la provincia de estos espacios fuese menor que en el debut del régimen republicano, pues ya se habían inaugurado y establecido un buen número y sus vecinos y docentes podrían beneficiarse de ellas, incluyendo el destacado caso de la comarca granadina de La Alpujarra tras el paso de las Misiones. En segundo lugar, autores como Algora Alba identifican que existió una estrecha relación entre la llegada del nuevo gobierno en el segundo bienio y un menor impulso de regeneración educativa; el bienio *radical-cedista*, no fue tan ef*ervescente* en materia de *reforma educativa*[49].

A continuación, el cuadro 2 muestra la evolución de las nuevas de bibliotecas en la provincia de Granada entre 1931 y 1934 en comparación con las inauguradas en el total de las provincias andaluzas. Al final del primer bienio, Granada cuenta con el 28 % del número total de bibliotecas recién abiertas en Andalucía, siendo ese mismo año el más prolífico en este sentido: de las 131 bibliotecas inauguradas entre 1931 y 1934, casi el 55 % lo hacen en 1933, fecha en la que el Patronato opera de forma activa en la provincia.

Cuadro 2. *Bibliotecas creadas en la provincia de Granada y Andalucía en perspectiva comparada (1931-1934).*

	1931	*1932*	*1933*	*1934*	*Total*
Granada	12	8	72	39	131
Andalucía	101	76	253	171	599

Fuente: *Elaboración propia. Basado en Algora Alba, Carlos, «Reformas y Efervescencia educativa…», art.cit., pág. 292.*

[48] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 65.
[49] Carlos Algora Alba, «Reformas y Efervescencia educativa …», *art. cit.*, pág. 292.

Al inicio del siguiente bienio, tanto en el caso de la provincia de Granada como en el de Andalucía, la tendencia general es decreciente. En detalle, se aprecia que la evolución temporal con respecto al número de bibliotecas nuevas en Granada y Andalucía se desarrolla prácticamente en paralelo, siendo coincidentes los momentos de mayor y menor acción [ver Gráfico I].

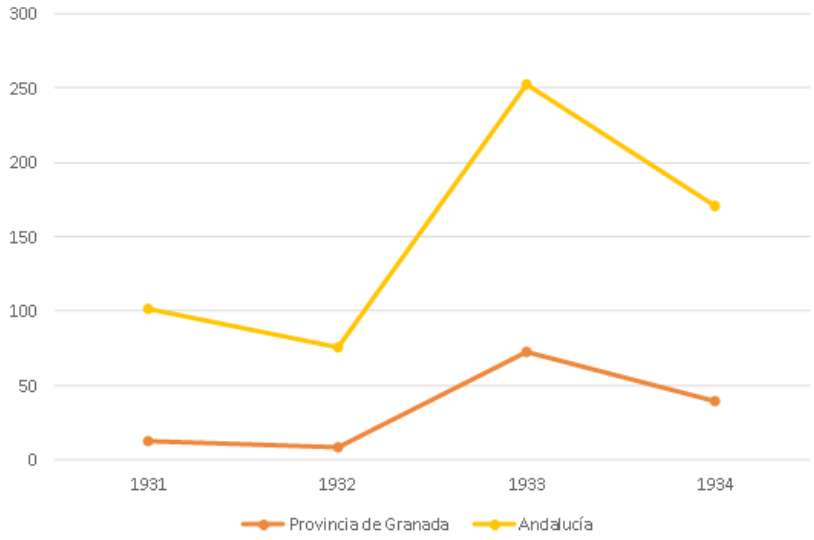

Gráfico I. *Evolución de las bibliotecas creadas en la provincia de Granada y Andalucía (1931-1934).* Fuente: *Elaboración propia.*

En otro orden, el establecimiento de estas salas por parte del Patronato de significó la dotación de libros, de estanterías y de un espacio para la lectura en 69 pueblos en Granada durante este periodo. El principal alcance de este hecho se sitúa en la llegada de recursos materiales e infraestructuras imprescindibles para que los docentes rurales pudiesen desempeñar su labor educativa con el apoyo de estos medios tan necesarios. El acceso a la educación a través de los libros y de la lectura era un paso fundamental para el desarrollo de la alfabetización de la población rural.

Una vez dicho esto, veamos la relación del número de bibliotecas creadas por el Patronato y su distribución en los diferentes municipios de la provincia de Granada: Albuñol (2), Albuñuelas (1), Aldea de La Paz (1), Aldeire (1), Almaciles (1), Atarfe (1), Barranco de Ferrer (1), Baza (2), Benamaurel (1), Bérchules (1), Brácana (1), Cádiar (1), Caniles (2), Cáñar (1), Castilléjar (1), Colomera (1), Chauchina (1), Dúrcal (1), El Pozuelo (1), Fregenite (1), Fuentevaqueros (1), Galera (1), Granada (5), Guadahortuna (1), Gualchos (1), Huéscar (1), Íllora (1), Jayena (1), Jorairatar (1), Lanjarón (1), La Calahorra (1), La Zubia (1), Lobras (1), La Mamola-Polopos (1), Los Ogíjares (1), Melegís (1), Mecina-Fondales (1), Mondújar (1), Montefrío (1),

Moraleda de Zafayona (1), Motril (3), Nieles (1), Nigüelas (1), Orce (1), Órgiva (2), Padul (2), Pampaneira (1), Pinos del Valle (1), Polopos (1), Puebla de Don Fabrique (1), Pulianas (1), Restábal (1), Rubión (1), Rubite (1), Salar (1), Saleres (1), Salobreña (1), Sorvilán (1), Tablones de Órgiva (1), Tajarja (1), Talará (1), Tocón (1), Turón (1), Ugíjar (1), Varadero (1), Víznar (1) y Yator (1)[50].

De las 80 bibliotecas creadas por el Patronato durante los años 1932 y 1933 en 69 localidades de la provincia de Granada, en la comarca de La Alpujarra se establecieron 17 bibliotecas en 17 localidades diferentes. Esto quiere decir que las bibliotecas inauguradas en el citado periodo en La Alpujarra supusieron más del 21 % del total de las de reciente apertura, cifra significativamente importante, ya que de las seis comarcas o áreas de la provincia más relevantes[51], La Alpujarra es la que recibió una mayor dotación. Esta cifra que se explica por el paso de las Misiones y por la urgente necesidad de dotar de nuevas dinámicas culturales a esta zona [ver Cuadro 3].

Cuadro 3. *Bibliotecas creadas por el Patronato de Misiones Pedagógicas en La Alpujarra y la provincia de Granada (1932-1933).*

	Número de Bibliotecas	*Número de Localidades*
La Alpujarra	17	17
Provincia de Granada	80	69

Fuente: Elaboración Propia. *Basado en Misiones Pedagógicas, Patronato de Misiones Pedagógicas…, op.cit., 169.*

Entrando de detalles, tan sólo tres de los ocho pueblos visitados por la Misión de La Alpujarra gozaron de la creación de una biblioteca. Son los casos de Cáñar, Bérchules y Mecina-Fondales, mientras que quedaron sin biblioteca Soportújar, Pitres, Busquístar, Pórtugos y Trevélez.

La localización geográfica de nuevas bibliotecas conduce a la siguiente apreciación: es muy posible que su ubicación no fuese una casualidad, ya que las localidades que sí contaron con una nueva podrían funcionar como *cabeza de partido cultural* con un centro de lectura y préstamo de libros de referencia. Así, Cáñar, situada en el extremo occidental de la comarca, Mecina-Fondales en la parte más central y Bérchules, en el lado más oriental, configurarían una red de distribución homogénea en el espacio con la finalidad de que estas localidades se erigiesen como referentes comarcales de acceso a la lectura. De este modo, los criterios de ubicación de estas nuevas salas responderían a dictámenes espaciales de equidistancia, priorizando ante la carencia de recursos e infraestructuras.

[50] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 169.

[51] En este caso, se trata de las comarcas de Huéscar, Baza, Alhama de Granada, el valle de Lecrín y el conjunto de la costa granadina y Motril y los pueblos más cercanos a la capital como son los de la Vega o los Montes.

La relación de localidades alpujarreñas y bibliotecas nuevas abiertas por el Patronato durante el primer bienio es la siguiente: Bérchules (1), Cádiar (1), Cáñar (1), Fregenite (1), Jorairatar (1), Lanjarón (1), Lobras (1), Mecina-Fondales (1), Nieles (1), Órgiva (2), Pampaneira (1), Rubión (1), Tablones de Órgiva (1), Turón (1) y Yator. Es decir, se crearon un total de 17 bibliotecas entre 1932 y 1933 en 17 localidades.

Se puede observar que, en la localidad de Órgiva, más densa demográficamente, se instalaron dos bibliotecas nuevas. En el caso de la capital granadina, la dotación ascendió a cinco bibliotecas de nueva apertura.



Lámina 6. *Lectura al aire libre.*
Fuente: *Patronato de Misiones*[52].

La suma importancia de la creación de bibliotecas no radicaba sino en el fomento de las habilidades de lecto-escritura y, con ella, en su contribución a la tarea alfabetizadora. Para ello, la técnica empleada por los misioneros y de la que da fe la memoria de las misiones, más concretamente, en el caso de Villaluenga del Rosario, es la de la lectura y la práctica de la conversación a raíz de un texto seleccionado y leído previamente. A este respecto, la memoria del Patronato deja entrever que la lectura fue un importante vehículo para el desempeño de la labor de los misioneros. Se intentó promover el interés por los libros y el conocimiento de diferentes temas pensados para la promoción de ciudadanos libres, críticos y más instruidos, especialmente en los más jóvenes, en la generación que estaba proyectada como aquella que sería valedora del cambio, de la renovación y de un futuro más prometedor. Así lo relataron los misioneros de Tamajón:

[52] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 64.

> Los viejos ven y escuchan con gusto el cine, la música, la poesía y la charla; pero como quien escucha un cuento maravilloso, […]. Los jóvenes, en cambio, prestan una atención más callada y más intensa; su sensibilidad está abierta a toda llamada, se sienten más cerca de lo que ven y con la esperanza de recorrer en algún modo los horizontes que se les revelan. […] La poesía alcanza en todas partes un éxito sorprendente. Canciones primitivas, romancillos populares y la lírica nueva de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, fueron aplaudidas con entusiasmo[53].

4.2. El cine

El cine y las proyecciones cinematográficas son consideradas las actividades educativas más exitosas de la Misión de La Alpujarra, empleadas con la acuciante finalidad, entre otras muchas, de para captar la atención de los lugareños. El Patronato contaba con un total de 28 proyectores y con diferente material para la proyección audiovisual. En este sentido, el cinematógrafo y las proyecciones fijas constituyeron unos de los recursos más poderosos y atractivos de las Misiones Pedagógicas de toda España y de La Alpujarra. La temática era muy variada y se podían encontrar proyecciones relacionadas con agricultura, sucesos históricos, elementos geográficos y aspectos sanitarios, industriales, cómicos, de naturaleza o dibujos animados, entre otros.

La reacción de los habitantes rurales frente a esta innovación tan desconocida en el campo llamó la atención de los misioneros que así recogen en sus memorias:

> El cine ha sido para aquellas gentes motivo de gran sorpresa y admiración. Algunas viejecillas decían que era cosa de brujas. Muy pocos lo conocían. Les divertía más a los viejos[54].
>
> Sobre la reacción al cine de una gente que no conocía ni la linterna mágica se podría escribir todo un libro[55].

En total, el número de proyecciones cinematográficas que se lanzaron en la Misión de La Alpujarra asciende a 58, repartidas a lo largo de 13 jornadas en los ocho pueblos visitados. Según los datos ofrecidos por el propio Patronado, lo habitual era la proyección de cuatro o cinco películas al día. Teniendo en cuenta las cifras de las proyecciones por jornada en cada una de las localidades, el promedio era de cuatro películas al día. Se detecta, además, un máximo de tres días correlativos en un mismo pueblo desarrollando esta actividad. Eran los casos de Pitres y Trevélez, cuyos vecinos disfrutaron del cine las tardes y las noches del 19 al 21 de julio y del 25 al 27 de ese mismo mes de 1933, respectivamente. El resto de pueblos contaron con un solo día de proyecciones cinematográficas, salvo en Cáñar donde los habitantes pudieron disfrutar de dos jornadas de cine.

---

53 Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 34.
54 Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 48.
55 Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, pág. 39.

Cuadro 4. *Proyecciones Cinematográficas durante la Misión de La Alpujarra (1933).*

	Localidad	*N.º Jornadas*	*Fecha*	*N.º Proyecciones*
	Cáñar	2	16 y 17-julio-1933	8
	Soportújar	1	18-julio-1933	4
	Pitres	3	19, 20 y 21-julio-1933	14
	Medina Fondales	1	22-julio-1933	4
	Bosquístar	1	23-julio-1933	5
	Pórtugos	1	24-julio-1933	4
	Trevélez	3	25, 26 y 27-julio-1933	14
	Bérchules	1	29-julio-1933	5
Total	8	13	16 al 29-julio-1933	52

Fuente: Elaboración propia. *Basado en Patronato de Misiones Pedagógicas*[56].



Lámina 7. *Niños de las Alpujarras en el cine de las Misiones*. Fuente: *Patronato de Misiones*[57].

[56] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, págs. 86-90.
[57] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, XVI —preámbulo—.



Lámina 8. Mujeres rurales visualizando Charlotte.
Fuente: *Patronato de Misiones*[58].



Lámina 9. *Cine al aire libre en La Alpujarra.*
Fuente: *Patronato de Misiones*[59].

[58] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, XVI —preámbulo—.
[59] Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.,* pág. 84. Este retrato muestra a los habitantes de La Alpujarra visionando un film al aire libre durante la visita de las Misiones



Lámina 10. *Cine en Trevélez (La Alpujarra).*
Fuente: *Patronato de Misiones*[60].

4.3. Otras actividades

La lectura, la creación de bibliotecas y el cine constituyeron las principales actividades educativas que desplegaron las Misiones de La Alpujarra, mientras que el resto de actividades que se venían desempeñando, especialmente en pueblos de La Meseta, no llegaron a la provincia granadina ni a Andalucía en general. No fue posible que el grupo de Teatro, el Museo Circulante y los cursos de formación para maestros llegasen al sur de la península. No obstante, el Coro de las Misiones visitó las misiones de Villaluenga del Rosario (Cádiz) y la de Ronda (Málaga)[61].

Las representaciones teatrales, las exposiciones, la música y los cursos de formación no venían sino a reforzar el cometido de la lectura y el cine de un modo sumamente significativo y lúdico. En este sentido, mientras que el Coro de Las Misiones Pedagógicas pretendía llevar la música a los pueblos más recónditos[62], la función de Teatro ambulante[63] estaba dotada de una estructura fácil de montar y representaba obras como las de Calderón de La Barca o Cervantes. Por su parte, el Museo Circulante contaba con obras de artistas españoles[64], fundamentalmente obras pictóricas y grabados.

Pedagógicas. No obstante, no se ha logrado conocer de qué película o proyección audiovisual se trataba, ni tampoco se ha conseguido saber si esas escenas fueron rodadas por el cineasta Val del Omar durante la grabación de su película-documental en la Misión de La Alpujarra anteriormente mencionada.

60 *Loc. cit.*

61 Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.,* págs.187 y ss.

62 Además de contar con gramófonos y discos para escuchar melodías de clásicos como Mozart o Beethoven, el Coro de las Misiones estudiaba y cantaba canciones olvidadas.

63 El Patronato de Misiones Pedagógicas declaraba que la función de estas representaciones era educativa, no dogmatizante. Véase: Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas…, op. cit.*, 93.

64 Destacan la colección de grabados de Goya y las obras de artistas como Murillo, Velázquez, Berruguete, El Greco, Ribera, Zurbarán y Sánchez Coello, principalmente.

Si bien la Misión de La Alpujarra no incluyó las funciones del Teatro Ambulante ni del Coro, se desarrollaron sesiones de divulgación cultural que se estaban destinadas a despertar el interés por las disciplinas humanísticas y sociales. De este modo, el Patronato contaba con diapositivas de Arte[65], Historia y Geografía que también eran proyectadas. Su presentación se ofrecía aprovechando el proyector que los acompañaba en cada Misión.

5. CONCLUSIÓN

La llegada de las Misiones Pedagógicas a los lugares más recónditos del campo español supuso el primer intento serio de paliar el abandono cultural de las áreas rurales. Una ingente cantidad de habitantes, mayores y niños y niñas no habían accedido nunca al mundo de la cultura letrada. Para ello, el gobierno de la República, con Cossío al frente, articuló una institución al servicio de la educación popular en la geografía rural y con el fin de equipar el acceso al mundo de la educación en el campo a través el Patronato de Misiones Pedagógicas.

Las primeras Misiones se desarrollaron en la Meseta. Andalucía, una región prácticamente sin industrializar al inicio de la década de 1930, de base eminentemente agraria y con unas estremecedoras cifras de analfabetismo, vio como se hizo efectiva la presencia del Patronato dos años después de su creación, en 1933. La primera y la más extensa fue la Misión de La Alpujarra; después tuvieron lugar las de Villaluenga del Rosario (Cádiz) y Vícar (Almería).

El compromiso de maestros y maestras, profesionales liberales, círculos políticos progresistas resultó fundamental para desempeñar este proyecto que, de forma ambulante, iba recorriendo las aldeas y los pueblos más escondidos de la península ofreciendo actividades relacionadas con la lectura, el cine, el teatro y la música. Sin duda, la creación de bibliotecas fue una de las piedras angulares de este proyecto. Tras el paso de la Misiones, se establecieron un gran número de bibliotecas fijas en muchos de los pueblos visitados.

En el caso de la Misión de La Alpujarra, la fructífera labor del equipo de misioneros queda patente precisamente a través de la creación de una red de bibliotecas inexistente previamente y desconocida hasta entonces en sus inmediaciones. Estos nuevos espacios pudieron ser esenciales para el desempeño de la función docente de los maestros y maestras rurales, al verse incrementado el número de recursos materiales. Por otro lado, la beneficiosa actuación de las Misiones en La Alpujarra se constata gracias al desarrollo de actividades de educación popular inéditas que sorprendieron y cautivaron a sus habitantes y supusieron un atractivo intercambio de saberes entre el agro y

[65] Obras pictóricas como las de Fra Angélico, Van Dyck, Boticcelli, Tiziano, Miguel Ángel, Leonardo Da Vincci, Velázquez, Gaugin, Renoir, etc.

la urbe. En este sentido, el cine, las charlas y las lecturas constituyeron los principales vehículos a través de los cuales los misioneros llevaron a cabo las tareas de instrucción y de compromiso con la educación popular que se les habían encomendado.

En el presente trabajo el empleo de fuentes primarias, así como una amplia revisión de bibliográfica, han resultado imprescindibles para determinar en qué medida el Patronato de Misiones Pedagógicas fue capaz de enriquecer la realidad cultural y educativa de los habitantes de esta comarca. A este respecto, las notas de los misioneros en la memoria del Patronato y las noticias de la prensa local han sido elementos relevadores que verifican el impacto que trajo consigo la llegada de las Misiones sobre los habitantes de Al Alpujarra. Interés y diversión, ambos son los conceptos que plasman la interacción de sus habitantes con las Misiones que más tarde daba paso al descubrimiento de nuevos horizontes desconocidos para ellos hasta ese justo momento.

No obstante, una de las principales limitaciones de este análisis ha sido la imposibilidad de obtener testimonios provenientes de los propios habitantes de las comarcas andaluzas que recibieron la llegada de las Misiones y que participaron de forma activa en ellas. En lo que a testimonios se refiere tan sólo se cuenta con las memorias recogidas y redactadas por los propios misioneros bajo su óptica y su interpretación de la realidad vivida.

En cuanto a la constatación de la hipótesis de trabajo planteada inicialmente se puede llegar a la siguiente conclusión. Se verifica parcialmente que el Patronato de Misiones Pedagógicas fue capaz de acercar la cultura letrada y la educación a los habitantes de la comarca de la Alpujarra durante el verano 1933, creando puntos fijos de acceso a la cultura y logrando despertar el interés de sus habitantes. Si bien es cierto que se abrieron nuevos espacios de lectura y préstamo de libros para los habitantes de la comarca de La Alpujarra y que ello pudo conllevar una ventaja para los maestros y maestras rurales y una mayor facilidad de acceso a las letras y al saber para los vecinos, no se conoce a ciencia cierta en qué medida esto pudo venir aparejado de una reducción significativa del analfabetismo o del crecimiento del interés tácito y continuado de los habitantes hacia la lectura, los nuevos conocimientos o el aprendizaje de ciertas disciplinas, como la historia, la literatura o la geografía.

En la misma línea, se establecieron una serie de objetivos secundarios previos en este estudio, cuya consecución se detallará a continuación. Primeramente, se ha logrado establecer una comparativa entre la Misión de La Alpujarra y las otras llevadas a cabo en 1933 en Andalucía, aunque con una visión fragmentada de la experiencia ante la falta de fuentes, en este caso orales, procedentes de los propios habitantes de dichas zonas. En segundo lugar, se verifica el aumento de recursos materiales necesarios para el desarrollo de tareas educativas y culturales, como la apertura de salas de lectura, bibliotecas y préstamos de libros. Por último, ha sido posible reconstruir el recorrido de la Misión de La Alpujarra, pese a las trabas encontradas a la hora de medir de qué forma impactó este experimento educativo en los lugareños, como bien se ha mencionado con anterioridad.

Las Misiones Pedagógicas se originaron como un proyecto de educación popular amateur que, de haber continuado y desarrollado más ampliamente su labor a lo

largo de los años, podría haber supuesto un frente activo contra la desigualdad de acceso a la educación formal, el analfabetismo y el aislamiento rural con respecto a los núcleos urbanos, y no una acción aislada y puntual. Asimismo, su prolongación en el tiempo, de haber sido posible, podría haber supuesto una nueva oportunidad para las féminas y los varones del rural, para una nueva generación nacida en una democracia incipiente; la misma que no tardaría mucho más en hacerse añicos y poner fin a la tarea regeneradora, transformadora y renovadora del Patronato y de otros proyectos que pretendían hacer de España una democracia liberal al más puro estilo de las democracias occidentales europeas.

BIBLIOGRAFÍA

Algora Alba, Carlos, «Reformas y Efervescencia educativa en Andalucía durante la Segunda República (1931-36)» en María I. Corts Giner y María C. Calderón España (coord.), *Estudios de Historia de la Educación Andaluza*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, págs. 271-296.

Boza Puerta, Mariano y Sánchez Herrador, Miguel Ángel, «Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas», *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74 (2004), págs. 41-51.

Canes Garrido, Francisco, «Las Misiones Pedagógicas: educación y tiempo libre en la Segunda República», *Revista Complutense de Educación*, 4 (1993), págs. 147-168.

Fernández Osorio, Jesús, «Las Misiones Pedagógicas en la Alpujarra», *Ideal en Clase*, (20 de febrero de 2020), https://en-clase.ideal.es/2020/02/20/jesus-fernandez-osorio-las-misiones-pedagogicas-en-la-alpujarra/.

García García, Cristóbal, «De la crisis del 98 a la Segunda República (1898-1936)» en Manuel Peña Díaz (coord.), *Breve historia de Andalucía*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2012, págs. 253-284.

Gimeno Perelló, Javier, «Esbozo de una utopía: las Misiones Pedagógicas de la II República española (1931-1939)», *Nuevo Derecho*, 8 (2011), págs. 175-192.

Hidalgo Álvarez, Roque, Morente Muñoz, Carmen y Pérez Serrano, Julio, *Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Los retos de la modernización autoritaria*, Comares, Granada, 2021.

Llorens Lastra, María Cecilia, *Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República (1931-1936). Modernidad, ruralidad y vanguardia en la España Contemporánea*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2019.

Mendelson, Jordana, *Documentar España. Los artistas, la cultura expositiva y la nación moderna, 1929-1939*, University Park: Pennsylvania University Press, USA, 2005.

Misiones Pedagógicas, Patronato de, *Patronato de Misiones Pedagógicas: septiembre 1931-diciembre 1933*, S. Aguirre, Madrid, 1934.

Moreno Martínez, Pedro Luis, *Educación Popular en la Segunda República. Carmen Conde, Antonio Oliver y la Universidad Popular de Cartagena*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

Otero Urtaza, Eugenio M., *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de Educación Popular,* Ediciós do Castro-Ensaio, A Coruña, 1982.

Otero Urtaza, Eugenio M., *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006.

Otero Urtaza. Eugenio M., «Misiones y misioneros de la cultura popular republicana. Aportaciones al estudio de las Misiones Pedagógicas» en Santiago Fortuño Llorens y Germà Colón i Domenèch (ed.), *La república de les lletres: les lletres de la República,* Universitat Jaime I, Castellón de la Plana, 2008, págs. 209-226.

Otero Urtaza, Eugenio M., «Las Misiones Pedagógicas en Andalucía» en *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936*, Centro Cultural Cajasol, Sevilla, 2014.

Rodríguez Corredoira, Patricia, *Reinventando la identidad española durante la Segunda República. Las Misiones Pedagógicas y el teatro profesional en las tablas madrileñas*, Universidad de Berkeley, California, 2010.

Rodríguez Solas, David, «Teatros nacionales republicanos: la Segunda República y el teatro clásico español», *Anales de la literatura española contemporánea*, 42, núm. 2 (2017), págs. 215-219.

Tiana Ferrer, Alejandro, *Las Misiones Pedagógicas: Educación Popular en la Segunda República,* La Catarata, Madrid, 2016.

Tiana Ferrer, Alejandro, *Las Misiones Pedagógicas: Educación Popular en la Segunda República (12 Relecturas),* La Catarata, Madrid, 2021.

Varios Autores, *José Val del Omar y las Misiones Pedagógicas*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Murcia, 2003.